

Las mil caras de la lectura

Lecturas públicas, concursos literarios, rastrillos y recitales coparon Gijón en un gran homenaje al eterno compañero

L. N.

Corría el año 1616 cuando el Día Mundial del Libro, aún lejos de vislumbrar siquiera su nacimiento, encontraba en la fatídica fecha de la muerte de dos genios de la literatura universal el germen de su futuro. Fue la UNESCO la que acordó, en el año 1995, declarar el 23 de abril el día indicado para rendir homenaje a miles de historias encuadernadas entre tapas de cartón, coincidiendo con el aniversario del fallecimiento de Miguel de Cervantes y William Shakespeare. 392 años después,



La asociación feminista Les Comadres celebró el Día del Libro con una lectura pública de un texto de Carmen Gómez Ojea. marcos león

libros, flores y todo un abanico de iniciativas ligadas al mundo literario han impregnado Gijón de espíritu lector y defensa de la actividad lectora como necesario requisito de una sociedad avanzada y moderna.

Uno de los primeros en sumarse a las celebraciones fue el Jardín Botánico, que, aprovechando la tradición catalana de la rosa de San Jordi, dio un paso más allá y obsequió a todos sus visitantes a lo largo de la jornada con ramilletes de margaritas y una variedad de crisantemos y con un ejemplar de «Leer con la naturaleza», un libro escrito por Carmen Ruiz-Tilve y Ana Belén Rico. Una iniciativa que, más allá de constituir un mero regalo, refuerza el programa que el Jardín desarrollada todos los domingos bajo el título «Leer el paisaje». «Se trata de fomentar la lectura, y también la lectura en la naturaleza, que añade una sensación más al disfrute del libro», explica la gerente del Botánico, Ana Casino.

Un grupo formado por una delegación de Ginebra, mayoritariamente periodistas, y los alumnos de dos institutos de Grado fue el primero en recibir sus obsequios de mano de la concejala de Medio Ambiente, Dulce Gallego; la responsable de la Fundación Municipal de Cultura, Pilar Lafita, y de la propia gerente del Jardín, el cual se encuentra inmerso en los preparativos de otra gran celebración. El próximo día 25 cumplirá un lustro de vida, cinco años en los que no ha parado de crecer y que festejará con actividades especiales para la ocasión.

Pero el Botánico no fue el único espacio de Gijón en el que las flores y los libros se convirtieron en el regalo del día. La biblioteca del Hospital de Cabueñes hizo lo propio, mientras que las de la red municipal entregaron flores naturales a todo aquel que durante el día de ayer utilizó su servicio de préstamo. Por su parte, **la asociación feminista Les Comadres no regaló flores, pero sí palabras, a través de la lectura pública de «El último verano en Charentón», de Carmen Gómez Ojea**, mientras que el centro municipal de La Arena escogió una literatura bien distinta: la de José Saramago, para llevar a cabo su recital poético.

Sin embargo, quizá los mayores protagonistas del Día del Libro gijonés fueron los más jóvenes. Numerosos centros escolares e institutos de la ciudad se sumaron a las celebraciones, como el IES Padre Feijoo o el IES número 1, que aprovechó para premiar a los alumnos ganadores de la novena convocatoria del concurso literario del centro, en la modalidad de relatos. En el primer curso de la ESO, resultó ganadora Karla Sofía Camino, con Irene Ortiz en segundo lugar y Raúl Rodríguez en el tercer puesto. En segundo de la ESO, fue Helena Iglesias la que se hizo con la primera posición en el ranking literario, seguida de Orián Holguera y Andrea Rodríguez. Junto con estos seis jóvenes escritores, otros dieciséis compañeros compartieron el premio a través de distintos accésit, si bien el verdadero galardón se lo llevaron todos aquellos que tomaron posesión de la pluma o, en su defecto, el ordenador para cruzar al otro lado de los libros.